



Se repite a menudo la frase de Groucho Marx que dice: "Estos son mis principios; si no le gustan, tengo otros", pero en realidad no aparece en ninguna de sus películas ni en un libro escrito por él. Simplemente es una frase tan absurdamente graciosa que alguien pensó que merecía haber sido dicha por Groucho y así quedó hasta hoy.

Yo mismo suelo repetirla como la expresión máxima del caradurismo, pero nunca, hasta ahora, había creído que alguien podía decirlo, decir algo parecido o tener una actitud que pudiera asociarse a lo que esa frase representa. Hasta ahora, porque para mala suerte de todos en este país, si algo dejó en abundancia la inscripción de candidatos a parlamentarios del pasado lunes, de cara a las elecciones parlamentarias del 16 de noviembre, que será coincidente con la presidencial, fueron actitudes y frases que parecían calcadas del lenguaje marxista (de Groucho, naturalmente).

DECADENCIA

Mala suerte para los que vivimos en este país, porque lo que reflejan esas actitudes es cierta decadencia de la política y de quienes la practican, que parecen haberse olvidado del noble fin al que estaban llamados como representantes populares y parecen mejor dispuestos a hacer lo que sea necesario, aun lo más absurdo o ridículo, para obtener un escaño parlamentario o para conservarlo.

El ejemplo que más se ha citado es quizás el de Miguel Ángel Calisto quien, hablando de principios reemplazables, pasó de ser diputado de oposición a ser candidato a senador en uno de los pactos oficialistas. Ante tamaña voltereta naturalmente alguien se atrevió a preguntarle por aquello de los principios y le recordó que antes de pasar a ser oficialista había sido también democratacristiano y demócrata. Salió del paso diciendo "mi primera lealtad no es ni con la izquierda ni con la derecha, es con la región".

El periodista que lo entrevistaba no fue capaz de seguir venciendo el pudor, de modo que no le preguntó qué creía que pensaban de él en su región quienes lo habían visto defendiendo los temas regionales desde la perspectiva ideológica de la Democracia Cristiana primero, desde la ideología de Demócratas después y que lo verán ahora defendiendo esos intereses desde la ideología de



Hardy Knittel
Bachiller en historia

la Federación Regionalista Verde Social, cualquiera que ella sea. No ayudó mucho a resolver el enigma la presidenta del partido por el cual ahora Calisto es candidato, Flavia Torrealba, porque cuando le preguntaron si su nuevo candidato iba a apoyar a su candidata presidencial contestó que no habían tenido tiempo para hablar de ese tema.

Pero claro, el de Calisto no es el único caso. Sólo el más espectacular, aunque hay quienes le disputan esa posición. ¿Qué decir, por ejemplo, de Jaime Naranjo?, que ama tanto el servicio público que fue diputado por tres periodos entre 1990 y 2002, senador entre 2002 y 2010 y nuevamente diputado por tres periodos entre 2018 y el año próximo.

INMOLARSE POR EL PS

Naranjo era hasta hace poco uno de los más combativos diputados del Partido Socialista, capaz de inmolarse con actos tan dignos de Groucho Marx, como el de hablar por horas haciendo tiempo para que el entonces diputado Giorgio Jackson alcanzara a llegar a la Cámara a votar algún proyecto de ley.

Como por mandato legal ya no podía postularse a la reelección como diputado, le pareció lo más natural volver a ser senador y estaba muy seguro de ello hasta que Paulina Vodanovic, la presidenta del Partido Socialista, ocupó el cargo que dejó vacante Álvaro Elizalde para ser ministro.

Entonces comprendió que sus posibilidades de que el PS lo postulara a él y no a Paulina como candidato tendían a desaparecer, por lo que, ni corto ni perezoso, decidió volcar toda su combatividad (¿sus principios?) a otro partido que aceptó llevarlo como candidato. Y ya adivinaron que ese partido es el mismo que lleva de candidato a Miguel Ángel Calisto: la Federación Regionalista Verde Social o FRVS.

Esta colectividad con sigla de ferrocarril se ha especializado en realidad en recoger a quienes se encontraban sin un

Groucho Marx y las candidaturas parlamentarias

AGENCIA UNO



MIGUEL ÁNGEL CALISTO PASÓ DE SER DIPUTADO DE OPOSICIÓN A CANDIDATO A SENADOR COMO PARTE DE UNA DE LAS LISTAS DEL OFICIALISMO. "MI PRIMERA LEALTAD NO ES NI CON LA IZQUIERDA NI CON LA DERECHA, ES CON LA REGIÓN", CONTESTÓ LAS INQUIETUDES PERIODÍSTICAS SOBRE SU TRÁNSITO.

techo que los abrigara, pero con unos principios tan flexibles como para convertirse en regionalistas muy verdes y muy sociales... a cambio, claro, de alguna candidatura. Así, ahora se pintan de verde figuras tan señeras como Germán Correa, ex socialista que se postula a senador por Valparaíso; Alejandro Navarro, también ex socialista y luego ex muchas cosas, ahora candidato a senador por el Biobío; y Jorge Sharp, ex Izquierda Autónoma y del Movimiento Transformar, que va de candidato a diputado por Valparaíso.

A propósito de la flexibilidad de principios, llamativo resulta el caso de Elisa Loncon, que hace cuatro años, cuando presidía la fallida Convención

Constitucional, impulsaba no solamente refundar Chile desde sus cimientos, poner término y eliminar el Senado por considerarlo representante de la élite-casta. Y resulta que hoy, haciendo gala de una sorprendente capacidad de adaptación ideológica, busca ser parte del Senado, la misma institución que hasta poco quería borrar de nuestra democracia.

PARA EXISTIR

Retomando el curioso caso del FRVS, podemos inferir que no acoge a estos nuevos candidatos desinteresadamente o por amor a los huérfanos y desamparados. Lo hace porque, para seguir existiendo, necesita elegir por lo menos cuatro parlamentarios (diputados y o senadores), y aunque sus candida-

tos no sean de principios muy rígidos, si son elegidos igual cuentan. Incluso si después se van del partido igual ya contarán (eso le pasó al Partido de la Gente, cuyos diputados electos en la anterior elección -igualmente gente de principios muy flexibles- terminaron por irse todos y algunos ahora van de candidatos por otros partidos).

Podría seguir describiendo situaciones grouchescas que nos dejó la inscripción de candidatos, pero por razones de espacio debo detenerme aquí. Sólo debo insistir en que esta realidad, aunque pueda parecer graciosa y en algunos casos incluso cómica, no es ni lo uno ni lo otro.

Es muy seria y explica el deterioro de nuestra política y de nuestras instituciones políti-

cas. Afortunadamente existe conciencia del problema y muchas voces se han hecho oír para reclamar un cambio. En la actualidad, existen, por lo menos, dos proyectos que reforman el sistema electoral para enfrentar problemas tales como la fragmentación de partidos y el llamado "discolaje" que está asociado a él, que se tramitan en el Congreso.

Hay que cruzar los dedos para que algún cambio por lo menos llegue a buen puerto, aunque hay razones para dudar: después de todo varios de quienes deben decidir esos cambios son los mismos que hoy demuestran que, aunque no lo haya dicho Groucho Marx, la flexibilidad de los principios es una realidad y está presente entre nosotros. ☞